

EL INDEPENDIENTE.

IMPRESA I OFICINA, CALLE DEL CHIRIMOYO, NÚMERO 21.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. EN SANTIAGO.

Table with 2 columns: Subscription type and Price. Includes rates for a year, a quarter, and by province/abroad.

ENCICLOPEDIA PARA RECIBIR AVISOS EN FRANCIA. Monsieur H. Galland, 8, Passage Saunier, Paris.

ADVERTENCIA.

En las provincias ni en el extranjero se admitirán suscripciones por menos de un año. A los suscriptores de las provincias se les cobrará a domicilio...

EL INDEPENDIENTE.

SANTIAGO, FEBRERO 6 DE 1877.

NUOVA TARIFA DE AVISOS.

Las inserciones introducidas en las cartas de avisos de los diarios de Santiago i Valparaiso, por don Juan Benavente, para la mancha, una forma que no...

LA RAZON DE NUESTRAS OPINIONES.

La creacion de liceos para mujeres contina siendo el tema principal de las discusiones de la prensa. Conocida ya nuestra opinion sobre este punto, podriamos...

encontrado que sus disposiciones son bastante claras para no abrigar temores a este respecto. El establecimiento será dirigido i vigilado por los padres de familia...

¿Ofrece este sistema suficientes garantías a los que desean que la mujer no pierda con la extension de sus conocimientos las preciosas virtudes que la adornan i que forman la felicidad de tantos hogares? Nos parece que sí.

Sería preciso suponer que los individuos que van a ejercer las delicadas funciones de directores de los establecimientos en proyecto son padres desnaturalizados, para sospechar que la instruccion que se va a dar en ellos será corruptora. Si se reconoce que la familia tiene el derecho de enseñar i se ve que ese derecho queda reconocido en los estatutos de la asociacion ya formada i de las que están en via de formacion; si se tiene plena fe en la instruccion que recibe inspiraciones de esos autores naturales de la infancia, que se llaman padres i son ellos los que van a velar porque no se aparte del camino recto, ¿qué razon ten...

Nada obsta, pues, para que los nuevos colejos sigan las honrosas tradiciones de los antiguos, de los colejos en que se han formado las dignas madres de familia que son por sus virtudes el orgullo de nuestra sociedad. Los mismos padres de familia que han sabido hasta hoy elegir buenos maestros para sus hijas van a seguir eligiéndolos. ¿Porqué, pues, sus elecciones posteriores serán desacertadas si no lo han sido las precedentes?

Por lo demas, si sin repetir las razones en que apoyamos una conviccion muy antigua en nosotros, nos será licito insistir en la necesidad imprescindible que hai de abrir nuevas fuentes de recursos a la mujer. Nuestras observaciones a este respecto no se refieren a las familias acomodadas, sino a aquellas que viven del trabajo diario del padre o del esposo. En esas familias una mujer hábil para el trabajo puede ser en un momento dada la mujer garantida de la cantidad i pureza del hogar. Los jefes de familia no son inmortales, i cualquiera puede caer en los peligros que vienen anexos a la pobreza cuando el esposo o el padre muere sin dejar a sus hijos recursos de subsistencia.

En esa eventualidad, i siendo tal cual es actualmente la condicion de la mujer, la menos triste de las calamidades que pueden caer sobre el hogar desamparado es una espantosa miseria. Lo saben bien los que se ocupan en socorrer a las viudas i a las huérfanas que prefieren conservar intacta su virtud aun a costa de la vida.

Instruir a la mujer de una manera que nunca llegue para ella la dolorosa alternativa en que la colocan las sugestiones del hambre i las seducciones del vicio es el fin que, a nuestro juicio, debe perseguirse en la creacion de los nuevos liceos. Por nuestra parte, no pretendemos apartarla del cumplimiento de sus deberes naturales, sino, al revés, habilitarla para que los cumpla, bien dando a sus hijos el pan del cuerpo i del espíritu.

Esos es todo nuestro pensamiento bien claramente expresado en nuestros artículos anteriores.

M. R. LIRA.

CRONICA EXTRANJERA.

EUROPA.

ULTIMOS TELEGRAMAS.

Cairo, 6 de enero.—S. M. el emperador i la emperatriz del Brasil, llegaron aqui de visita del Alto Egipto.

Paris, 6 de enero.—Las reuniones de la conferencia continúan a pesar de haber corrido el rumor de un aplazamiento hasta el lunes. El rechazo de la Puerta cifra-se apenas en la ocupacion de las provincias cristianas por las tropas extranjeras, en el nombramiento de gobernadores cristianos por los habitantes de la Bulgaria, Bosnia i Herzegovina, en la creacion de una comision consular, encargada de inspeccionar la ejecucion de las reformas i en la cesion del terreno de Montenegro a la Servia.

A pesar de su gravedad esa negativa no importa tanto como si fuese hecha de un modo jeneral a todas las exigencias de la conferencia así como se habia propalado.

URUGUAY.

LA EJECUCION DEL REO MANUEL ANTONIO DE LA CONCEPCION.

UNA PÁJINA CÉLEBRE PARA LA HISTORIA DE LOS GRANDES CRIMENES.

SUMARIO.—Los tres dias de viaje.— Llegada al lugar de la ejecucion.— Palabras del reo.—Otros detalles.

I.

A fin de que los lectores de El Paysandú pudieran tener un conocimiento exacto de la ejecucion del asesino i incendiario Manuel Antonio de la Concepcion, nos trasladamos, con la comitiva que acompañó al reo, al lugar del suceso.

El jueves a las cinco de la tarde salimos de ésta, i con el objeto de poder estudiar el mas leve detalle i expresion del reo, ocupamos un asiento en el carruaje donde estaba, acompañado del distinguido cura vicario don Ignacio Bernas.

El vehiculo iba custodiado por cuatro tiradores, siguiéndole el coronel don José Etcheverry, jefe político del departamento, teniente coronel don Pablo Ordóñez, comisario de órdenes don Pedro Echeverre, el comisario don Fernando Coronel i el teniente señor Bolani, que mandaba una pequeña fuerza armada a reemplazo.

Caminamos toda la noche yendo a amanecer en la estacion de don Elias Berches.

En ese trayecto, el reo se mostaba débil i risueño, nos contó varias escenas de su vida, pasajes por cierto que revestian el carácter del crimen tenebroso: dijimos ser amigo de Barbata, aquel famoso asesino del doctor Felicianelli, que murió fusilado en Montevideo en union de tres de sus camaradas.

II.

He aqui otros rasgos biográficos del célebre incendiario de la Averia.

Nació en Santa-María, provincia de Bahia, el año de 1854: a los 12 años se embarcó en la cañonera brasilera Maris i Bayos, en calidad de marinero, desertando a los pocos meses.

Estuvo en Montevideo, por espacio de algunos años, ocupándose de peon i mucamo en varias casas; de allí, volvió a embarcarse a bordo de un buque brasilero, donde encontró dos de sus hermanos; esto buque zarpó para el Paraguay, en momentos en que la guerra se encontraba en su mas vivo movimiento.

No permaneció el negro Concepcion muchos dias a bordo del buque, puesto que desertó en union de sus dos hermanos, los cuales fueron fusilados, por no haber sido tan diestros como él en la fuga.

Compreendiendo el negro Concepcion que su estabilidad en el Paraguay i Brasil le sería peligrosa, pasó a territorio oriental, eligiendo para punto de su residencia el Durazno.

En este departamento, en donde aun conservaba algunos parientes, según el mis-

ra nos dijo, residió algunos años, todo lo que us-entrare al cabo de ellos una pluma textual que tuvo con el mismo.

Pasó por segunda vez a Montevideo locandose de capataz de una cuadrilla de trabajadores en la linea ferrea contra Uruguay.

Allí permaneció pocos meses, puesto que tuvo una cuestion con uno de los dos superiores de lo que resultó corrido.

Concepcion eligió entonces para denuncia el departamento en donde cometer el mas bárbaro de los grandes crímenes i en donde el destino le preparó un patibulo como premio de su criminalidad; vino a Paysandú inmediatamente a la Averia, 4.º socio del departamento.

En este punto supo captarse por unos secretos de la vida humana, el odio de la mayoría de los habitantes de trito.

Todos veian en él, un desgraciado, tanto que gustaba el pau diario honramente, i sin perturbar un momento, la quietud de aquel vecindario que le iba un lugar en su mesa, i una huacama para descansar de su trabajo diario.

El negro Concepcion era querido todos, nadie abrigaba hacia él la mas sospecha de lo que era, ni nadie pudo en su serena mirada las ideas miser que abrigaba en el fondo de su podrido razon.

He aquí el por qué el bárbaro cometido en la infortunada familia de misario González cayó como un golpe plomo derretido sobre la conciencia i pacíficos moradores de las averias, los los acogieron con el mas vivo entusiasmo la re-olucion tomada por el gobierno coronel Latorre, i llevada a cabo i recto jefe político del departamento.

Terminados estos lijeros apuntes gráficos del famoso criminal, vamos guir el relato de nuestra historia.

III.

Llegamos a la estacion del señor eches, como hemos dicho antes, a las cinco de la mañana, permaneciendo allí las cuatro de la tarde que marchamos direccion a la estacion de don Ana Rojas, distante unas once leguas, i que halla situada en la costa de las Av sobre el arroyo Panurá.

En esa marcha, que empleamos siete ras, no cesamos un instante de hacerle preguntas al reo.

Vamos a llevar al conocimiento de otros lectores las respuestas mas célebres que obtuvimos.

Le preguntamos si le molestaban grillos, a lo cual respondió con una sádad pasmosa: —Pronto sanará.

Esta respuesta, que demostraba la perseveracion de la muerte que el espíritu acompañada de una risa irritante precipitativa.

No pudimos ménos que sentirnos, dos de un sentimiento extraño, que aomar una lagrima a nuestros ojos. Aquella serenidad, aquella mirada repetente, aquella sonrisa extraña no dar espanto.

Daditamos pudieran existir seres miserables i cínicos, i volvíamos a tan darle si no le era sensible morir tan i agobiado con el peso de un crimen i roso: —Otros mueren al nacer, nos dijo.

Francamente, miramos al sacerdote don Bernas, i en su fisonomía pudimos entrar la misma sorpresa que debía haberse marcada en la nuestra.

El negro Concepcion permanecía visible pidiéndonos cigarritos i de comer bar a cada instante.

Aquel hombre no experimentaba lijera impresion, antes por el contrario; hacernos referencia de tal o cual de sus conocidos, decia: —Se halla situada a tanta distancia donde me van a fusilar.

Nos relató distintas veces el terribil caso que lo conducia al patibulo i, cambió la mas minima palabra ni va mas leve de sus detalles.

Parecia llevarlo grabado con cara de sangro i fuego en el fondo de su ciencia; tal era la exactitud con que pre lo referia.